



Modernismo anglosajón. Poesía: E. Pound y T.S. Eliot. Y un apunte sobre Juan Ramón Jiménez

Literatura Europea, Española y Estadounidense del siglo XX

Primera unidad: Vanguardias europeas y modernismo anglosajón

El modernismo anglosajón. Poesía: Ezra Pound y T. S. Eliot
Un apunte acerca del Diario de un poeta recién casado de Juan Ramón
Jiménez y la poesía pura

Lecturas

Ezra **Pound**, *Selección de poemas*

<i>Personae</i> (1909)	
Elogio de Isolda	4
Rebelión	7
Y así en Nínive	8
<i>Ripostes</i> (1912)	
Portrait d'une femme	9
<i>Blast</i> (1914)	
Vengan, centinelas mías	10
Frates Menores	10
<i>Cathay</i> (1915)	
Separación en el río Kiang	11
Separándose de un amigo	11
Separación cerca de Shoku	12
El hermoso tocador	12
Lamento del guardia fronterizo	13
<i>Personae</i> (1926)	
Cantico del sole	14
<i>Cantos</i>	
Canto I	15

Thomas Stearn **Eliot**, *Selección de poemas*

<i>Prufrock y otras observaciones</i> (1917)	
Mañana en la ventana	24
El "Boston Evening Transcript"	24
<i>Poesías</i> (1920)	
Sweeney Erectus	25
El director	26
Mezcla adúltera de todo	26
En el restaurante	27

Susurros de inmortalidad	28
El servicio del domingo por la mañana de Mr. Eliot	29
Sweeney entre los ruiseñores	30
Poesías menores	
Ojos que vi con lágrimas	32
El viento que saltó a las cuatro	33
Paisajes	34
<i>La tierra baldía</i> (1922): “El entierro de los muertos” (I)	36
Juan Ramón Jiménez, <i>Diario de un poeta recién casado</i> (1916), selección	
I. “Qué cerca ya del alma”	39
XIII. Moguer	40
XXVII. Soledad	41
XXX. Monotonía	42
XXXVII. “Los nubarrones tristes”	43
XLIV. ¡No! y LVI. ¡Sí!	44
CLXVI. El mar acierta	45
LII. Niño en el mar y CLXXXVIII. Niño en el mar	46
CXXII. Prolongación del paisaje	47
LXXIII. La muerte	48
XCI. ¡Fuego!	49
LXXXIX. La negra y la rosa	50
CXVI. ¡Viva la primavera!	53
CLXVIII. “Hoy eres tú, mar de retorno”	54
CXCI. Todo	55

* El Canto I de Ezra Pound procede de la edición de Cátedra (Col. Clásicos universales); el resto de poesías de este autor proceden de la traducción de Armando Roa Vial de *Cántico del Sol: antología* (DSCN'TXTEDITORES). El primer poema de *La tierra baldía* (“El entierro de los muertos”) procede de la edición de la obra en Lumen (editado y traducido por Andrea Jaume); el resto de la selección, de la antología preparada por José María Valverde para Alianza Editorial. Los textos de Juan Ramón proceden de la edición de *Diario de un poeta recién casado* de la ed. Cátedra.

PRAISE OF ISOLT

In vain have I striven
to teach my heart to bow;
In vain have I said to him
«There be many singers greater than thou.»

But his answer cometh, as winds and as lutany,
As a vague crying upon the night
That leaveth me no rest, saying ever,
«Song, a song.»

Their echoes play upon each other in the twilight
Seeking ever a song.
Lo, I am worn with travail
And the wandering of many roads hath made my eyes
As dark red circles filled with dust.
Yet there is a trembling upon me in the twilight,
And little red elf words crying «A song,»
Little grey elf words crying for a song,
Little brown leaf words crying «A song,»
Little green leaf words crying for a song.
The words are as leaves, old brown leaves in the spring time
Blowing they know not whither, seeking a song.

White words as snow flakes but they are cold
Moss words, lip words, words of slow streams.

In vain have I striven
to teach my soul to bow,
In vain have I pled with him,
«There be greater souls than thou.»

ELOGIO DE ISOLDA

En vano he luchado
para que mi corazón aprenda a venerar.
En vano le he susurrado
«Hay muchos trovadores más grandes que tú».

Pero su respuesta, traída por el viento o el laúd,
llega siempre como un vago aullido nocturno
que dice sin descanso
«Una canción, una canción».

Sus ecos juegan unos con otros en el crepúsculo
buscando por siempre una canción.
Mira: soy un hombre abatido; mis ojos, irritados,
tras vagabundear por interminables caminos,
se enrojecieron por el polvo.
Un temblor me oprime al atardecer,
pequeñas y rojas palabras elfos gimiendo una canción,
pequeñas y grises palabras elfos gimiendo una canción,
pequeñas y pardas palabras, desde las hojas, gimiendo una canción,
pequeñas y verdes palabras, desde las hojas, gimiendo una canción.
Las palabras son como hojas desteñidas, arrastradas en primavera
sin saber muy bien el rumbo, buscando una canción.

Palabras puras aunque frías como la nieve,
palabras repletas de musgo o en labios que las mascullan,
palabras que se arrastran por lentos arroyos.

En vano he luchado
para que mi corazón aprenda a venerar.
En vano le he suplicado:
«Hay almas más grandes que la tuya».

For in the morn of my years there came a woman
As moonlight calling
As the moon calleth the tides,

«Song, a song.»

Wherefore I made her a song and she went from me
As the moon doth from the sea,
But still came the leaf words, little brown elf words
Saying «The soul sendeth us.»

«A song, a song!»

And in vain I cried unto them «I have no song
For she I sang of hath gone from me.»

But my soul sent a woman, a woman of the wonderfolk,
A woman as fire upon the pine woods
crying «Song, a song.»

As the flame crieth unto the sap.
My song was ablaze with her and she went from me
As flame leaveth the embers so went she unto new forests
And the words were with me
crying ever «Song, a song.»

And I «I have no song,»
Till my soul sent a woman as the sun:
Yea as the sun calleth to the seed,
As the spring upon the bough
So is she that cometh the song-drawer
She that holdeth the wonder words within her eyes
The words little elf words
that call ever unto me
«Song, a song.»

Porque una mujer vino en la aurora de mis años,
refulgendo para mí como el claro de la luna
cuando ésta reúne a las mareas.

«Una canción, una canción.»

Por eso le escribí una canción, y ella se alejó de mí,
al igual que la luna cuando se aparta del mar.
Pero todavía acudieron palabras hojas, pequeñas y pardas palabras elfos,
diciendo «El alma nos envía.

¡Una canción, sólo una canción!».

Y yo en vano les grité «No tengo ninguna canción.
Porque ésa a la que cantaba se alejó de mí».

Y he ahí que mi alma trajo para mí una nueva mujer, una mujer digna de leyenda,
poderosa como el fuego que arde sobre el bosque de pinos,
gimiendo «Una canción, una canción».

Como la llama que llora a la savia
mis palabras quedaron incendiadas por ella; y pronto se alejó de mí,
como la llama que abandona las brasas hacia nuevos bosques huyó,
y las palabras permanecieron
sollozando por siempre «Una canción, una canción».

Y yo «No tengo ninguna canción»,
hasta que mi alma, al fin, envió una mujer como el sol:
sí, como el sol haciendo germinar las semillas
o como la primavera brotando entre las ramas,
así fue como ella llegó, urna de mis cantos,
ella que sostiene en su mirada portentosa palabras,
palabras, pequeñas palabras elfos
solicitándome por siempre
«Una canción, sólo una canción».

ENVOI

In vain have I striven with my soul
to teach my soul to bow.
What soul boweth
while in his heart art thou?

ENVOI

En vano he luchado con mi alma
para que aprenda a venerar.
¿Qué alma podría doblegarse
colmada de ti en su corazón?

REVOLT

AGAINST THE CREPUSCULAR SPIRIT IN MODERN POETRY

I would shake off the lethargy of this our time,
and give
For shadows—shapes of power
For dreams—men.

«It is better to dream than do?»
Aye! and, No!

Aye! if we dream great deeds, strong men,
Hearts hot, thoughts mighty.

No! if we dream pale flowers,
Slow-moving pageantry of hours that languidly
Drop as o'er-ripened fruit from fallow trees.
If so we live and die not life but dreams,
Great God, grant life in dreams,
Not dalliance, but life!

Let us be men that dream,
Not cowards, dabblers, waiters
For dead Time to reawaken and grant balm
For ills unnamed.

Great God, if we be damnd to be not men but only dreams,
Then let us be such dreams the world shall tremble at
And know we be its rulers though but dreams!
Then let us be such shadows as the world shall tremble at
And know we be its masters though but shadow!

Great God, if men are grown but pale sick phantoms
That must live only in these mists and tempered lights
And tremble for dim hours that knock o'er loud
Or tread too violent in passing them;

Great God, if these thy sons are grown such thin ephemera,
I bid thee grapple chaos and beget
Some new titanic spawn to pile the hills and stir
This earth again.

REBELIÓN

CONTRA EL ESPÍRITU CREPUSCULAR DE LA POESÍA MODERNA

Me gustaría arrancar de su letargo a éste,
nuestro tiempo,
cambiar sombras por formas de poder,
entregando hombres en reemplazo de sueños.

«¿Es mejor soñar que hacer?»
Sí y no.

¡Sí! , pero sólo si soñamos temerarias acciones, hombres bravíos,
corazones rebosantes, pensamientos poderosos.

¡No!, si nuestros sueños se reducen a pálidas flores,
o al lento flujo de horas que gotean lánguidas,
como frutos saturados, desde árboles moribundos.
De ese modo vivimos y morimos en sueños, no en la vida.
Gran Dios: concédenos vida en los sueños.
¡No dilaciones sino vida!

Déjanos ser hombres que sueñan de verdad,
no cobardes que dilatan y retardan
aguardando que la esterilidad del Tiempo los madrugue,
o que les sea concedido un gran bálsamo para males inefables.

¡Gran Dios: si estamos condenados a brotar como sueños y no como hombres,
concédenos ser sueños que sacudan al mundo;
y por más sueños, con nosotros por soberanos.
Y si en sombras hemos de convertirnos,
concédenos ser sombras que desafíen al mundo;
y por más sombras, con nosotros por maestros!

Gran Dios: si los hombres han crecido como tristes y enfermizos fantasmas,
al amparo de las neblinas y luces agonizantes,
si no hacen más que temblar ante los sórdidos golpes del destino
cuyos pasos violentos los abrumen.

Gran Dios: si tus hijos han crecido tan escuálidos y efímeros,
te ordeno que reúnas el caos y engendres
una nueva raza que se abrace a las colinas
y sacuda esta tierra nuevamente.

AND THUS IN NINEVEH

«Aye! I am a poet and upon my tomb
Shall maidens scatter rose leaves
And men myrtles, ere the night
Slays day with her dark sword.

«Lo! this thing is not mine
Nor thine to hinder,
For the custom is full old,
And here in Nineveh have I beheld
Many a singer pass and take his place
In those dim halls where no man troubleth
His sleep or song.
And many a one hath sung his songs
More craftily, more subtle-souled than I;
And many a one now doth surpass
My wave-worn beauty with his wind of flowers,
Yet am I poet, and upon my tomb
Shall all men scatter rose leaves
Ere the night slay light
With her blue sword.

«It is not, Raama, that my song rings highest
Or more sweet in tone than any, but that I
Am here a Poet, that doth drink of life
As lesser men drink wine.»

Y ASÍ EN NÍNIVE

«¡Ah! Soy un poeta y sobre mi tumba
las doncellas depositarán pétalos de rosa
y los hombres mirtos, antes de que la noche
asesine al día con su tenebrosa espada.

«¡Mirad! Esto no me concierne
ni eres tú su estorbo,
pues la tradición es muy antigua
y aquí en Nínive he observado
que muchos cantores pasan mientras otros ocupan su sitio
en esas salas mortecinas donde nadie turba
sus sueños o canciones.
Muchos han cantado sus canciones
con mayor virtuosismo y sutileza que yo,
y muchos son los que ahora superan
mi belleza ondulante y gastada por el viento de sus flores;
aun así soy un poeta y sobre mi lápida
todos derramarán pétalos de rosa
antes de que la noche apague la luz
con su espada azulada.

«No se trata, Raama, de que mi canción sea más aguda
o con un tono más dulce que cualquiera,
pero aquí estoy yo, un Poeta que bebe de la vida
así como otros hombres beben vino.»

PORTRAIT D'UNE FEMME

Your mind and you are our Sargasso Sea,
 London has swept about you this score years
 And bright ships left you this or that in fee:
 Ideas, old gossip, oddments of all things,
 Strange spars of knowledge and dimmed wares of price.
 Great minds have sought you—lacking someone else.
 You have been second always. Tragical?
 No. You preferred it to the usual thing:
 One dull man, dulling and uxorious,
 One average mind—with one thought less, each year.
 Oh, you are patient, I have seen you sit
 Hours, where something might have floated up.
 And now you pay one. Yes, you richly pay.
 You are a person of some interest, one comes to you
 And takes strange gain away:
 Trophies fished up; some curious suggestion;
 Fact that leads nowhere; and a tale or two,
 Pregnant with mandrakes, or with something else
 That might prove useful and yet never proves,
 That never fits a corner or shows use,
 Or finds its hour upon the loom of days:
 The tarnished, gaudy, wonderful old work;
 Idols and ambergris and rare inlays,
 These are your riches, your great store; and yet
 For all this sea-hoard of deciduous things,
 Strange woods half sodden, and new brighter stuff:
 In the slow float of differing light and deep,
 No! there is nothing! In the whole and all,
 Nothing that's quite your own.

Yet this is you.

PORTRAIT D'UNE FEMME

Tú y tu pensamiento, nuestro mar de los Sargazos;
 Londres ha barrido a tu alrededor estas decenas de años
 e insignes navíos apenas te han legado
 algunas ideas, viejos chismorreos, baratijas de todo tipo,
 una que otra discusión y oscuras mercancías tasadas.
 Grandes espíritus te han buscado —claro, peor era nada—.
 Siempre has sido perdedora. ¿Trágico?
 No. Lo preferías a lo acostumbrado:
 un hombre rancio, tedioso y sumiso,
 una mente vulgar —con un pensamiento menos por año—.
 ¡Oh! Eres paciente, te he visto sentada
 por horas, allí donde algo pudiera sobrevivir del naufragio.
 Y ahora estás pagando. Sí, pagando cómodamente tu precio.
 Eres una mujer de cierto interés; uno llega a ti
 y recoge extraños beneficios:
 trofeos, curiosas sugerencias,
 hechos que no dirigen a parte alguna, un par de historias
 imbuidas por el aliento de las mandrágoras, o quizá algo más,
 que ha dejado de servir,
 que no cuadra en una esquina, ni provee utilidad,
 algo que ha perdido su hora en el tráfigo de los días:
 reliquias a mal traer, aparatosas;
 ídolos y ámbar gris en raras incrustaciones;
 ésas son tus riquezas, tu gran herencia,
 tu gigantesco tesoro marino de cosas obsoletas,
 junto a maderas saturadas y material nuevo brillante.
 En el lento flujo de luces y profundidades que recorren el mar,
 no, nada hay, en toda su vastedad,
 nada que sea tuyo.

Sin embargo, esto eres tú.

COME MY CANTILATIONS

Come my cantilations,
 Let us dump our hatreds into one bunch and be done with them,
 Hot sun, clear water, fresh wind,
 Let me be free of pavements,
 Let me be free of the printers.
 Let come beautiful people
 Wearing raw silk of good colour,
 Let come the graceful speakers,
 Let come the ready of wit,
 Let come the gay of manner, the insolent and the exulting
 We speak of burnished lakes,
 Of dry air, as clear as metal.

FRATRES MINORES

With minds still hovering above their testicles
 Certain poets here and in France
 Still sigh over established and natural fact
 Long since fully discussed by Ovid.
 They howl. They complain in delicate and exhausted metres
 That the twitching of three abdominal nerves
 Is incapable of producing a lasting Nirvana.

VENGAN, CANTINELAS MÍAS

Vengan, cantinelas mías,
 descarguemos nuestros odios en un solo vertedero y acabemos con ello.
 Sol cálido, agua limpia, viento fresco,
 sálvenme del pavimento,
 sálvenme de los impresores.
 Bienvenida sea toda esa gente acomodada
 que viste en seda cruda de firmes colores,
 bienvenidos sean los refinados oradores,
 bienvenidos los astutos,
 bienvenidos los ligeros, los arrogantes, los gozosos.
 Hablamos de aguas bruñidas,
 de aire seco, limpio como el metal.

FRATRES MINORES*

Con sus cerebros adormecidos sobre los testículos
 algunos poetas, aquí y en Francia,
 todavía suspiran sobre algo tan sabido y natural,
 algo zanjado completamente por Ovidio.
 Les gusta aullar. Se lamentan con prosodia blanda y exhausta
 que el tirón de tres nervios abdominales
 sea incapaz de producir un Nirvana perdurable.

* Hermanos menores.

SEPARATION ON THE RIVER KIANG

Ko-jin goes west from Ko-kaku-ro,
 The smoke-flowers are blurred over the river.
 His lone sail blots the far sky.
 And now I see only the river,
 The long Kiang, reaching heaven.

Rihaku

TAKING LEAVE OF A FRIEND

Blue mountains to the north of the walls,
 White river winding about them;
 Here we must make separation
 And go out through a thousand miles of dead grass.

Mind like a floating wide cloud.
 Sunset like the parting of old acquaintances
 Who bow over their clasped hands at a distance.
 Our horses neigh to each other
 as we are departing.

Rihaku

SEPARACIÓN EN EL RÍO KIANG

Ko-jin marcha hacia el oeste desde Ko-kaku-ro;
 las flores de humo yacen empañadas sobre el río.
 Su velamen solitario es una mancha sobre la lejanía del cielo.
 Y ahora, únicamente diviso el río,
 el largo Kiang acariciando el firmamento.

Rihaku

SEPARÁNDOSE DE UN AMIGO

Montañas azules se elevan al norte de las murallas.
 El río blanco serpenteando a sus pies:
 aquí hemos de separarnos
 hasta perdernos entre mil millas de hierba muerta.

El alma es una nube muy amplia que flota;
 el crepúsculo asemeja la separación de dos viejos conocidos
 que en la distancia han reunido las manos en señal de reverencia.
 Nuestros caballos relinchan
 mientras nos vamos despidiendo.

Rihaku

LEAVE-TAKING NEAR SHOKU

«SANSO, KING OF SHOKU, BUILT ROADS»

They say the roads of Sanso are steep,
 Sheer as the mountains.
 The walls rise in a man's face,
 Clouds grow out of the hill
 at his horse's bridle.
 Sweet trees are on the paved way of the Shin,
 Their trunks burst through the paving,
 And freshets are bursting their ice
 in the midst of Shoku, a proud city.

Men's fates are already set,
 There is no need of asking diviners.

Rihaku

THE BEAUTIFUL TOILET

Blue, blue is the grass about the river
 And the willows have overfilled the close garden.
 And within, the mistress, in the midmost of her youth,
 White, white of face, hesitates, passing the door.
 Slender, she puts forth a slender hand,
 And she was a courtesan in the old days,
 And she has married a sot,
 Who now goes drunkenly out
 And leaves her too much alone.

Mei Sheng

SEPARACIÓN CERCA DE SHOKU

«SANSO, REY DE SHOKU, CONSTRUYÓ LOS SENDEROS»

Dicen que las rutas de Sanso son majestuosas,
 escarpadas como las montañas.
 Las laderas se levantan sobre el rostro de un hombre
 mientras las nubes se diluyen desde la colina
 al freno de su caballo.
 Los caminos de Shin se colman de dulces árboles
 cuyos troncos perforan el pavimento.
 Hay corrientes de agua dulce con hielo estallando
 en el medio de Shoku, orgullosa ciudad.

Los designios de los hombres ya están escritos;
 no hay necesidad de consultar adivinos.

Rihaku

EL HERMOSO TOCADOR

Melancólica, melancólica es la hierba junto al río
 y los sauces han repletado el jardín.
 Adentro está la dueña, en el cenit de la juventud,
 pálida, pálida, vacilando al traspasar el umbral:
 esbelta ofrece su mano.
 Fue cortesana en tiempos remotos
 y se ha casado con un bebedor
 que ahora parte a embriagarse;
 ella se resigna nuevamente, demasiado sola.

Mei Sheng

LAMENT OF THE FRONTIER GUARD

By the North Gate, the wind blows full of sand,
 Lonely from the beginning of time until now!
 Trees fall, the grass goes yellow with autumn.
 I climb the towers and towers
 to watch out the barbarous land:
 Desolate castle, the sky, the wide desert.
 There is no wall left to this village.
 Bones white with a thousand frosts,
 High heaps, covered with trees and grass;
 Who brought this to pass?
 Who has brought the flaming imperial anger?
 Who has brought the army with drums and with kettle-drums?
 Barbarous kings.
 A gracious spring, turned to blood-ravenous autumn,
 A turmoil of wars-men, spread over the middle kingdom,
 Three hundred and sixty thousand,
 And sorrow, sorrow like rain.
 Sorrow to go, and sorrow, sorrow returning.
 Desolate, desolate fields,
 And no children of warfare upon them,
 No longer the men for offence and defence.
 Ah, how shall you know the dreary sorrow at the North Gate,
 With Rihoku's name forgotten,
 And we guardsmen fed to the tigers.

Rihaku

LAMENTO DEL GUARDIA FRONTERIZO

¡Desde la entrada del norte el viento sopla lleno de arena,
 solitario desde la aurora de los tiempos!
 Los árboles son derribados, la hierba se mancilla al llegar el otoño,
 y yo ascendo torres y torres
 para vigilar la tierra de los bárbaros:
 fortaleza desolada, el cielo, el desierto inmenso.
 Todos los muros han desaparecido en esta aldea.
 Huesos blanqueados por escarchas interminables,
 promontorios cubiertos de árboles y pasto.
 ¿Quién es el responsable de esto?
 ¿Quién despertó la ira imperial?
 ¿Quién ha traído al ejército con bombos y timbales?
 Los monarcas bárbaros.
 Una suave primavera transformada en otoño ensangrentado,
 una multitud de guerreros desparramados por el reino central,
 trescientos sesenta mil,
 y el dolor, el dolor como la lluvia,
 dolores que van y vienen,
 desolados, desolados campos,
 sin niños para la guerra,
 ya no más hombres en ofensiva o en defensa.
 Ay, cómo entender el horrible dolor de la entrada norte,
 el emblema de Rihoku caído en el olvido
 y nosotros, los guardias, a merced de los tigres.

Rihaku

CANTICO DEL SOLE

The thought of what America would be like
If the Classics had a wide circulation

 Troubles my sleep,

The thought of what America,
The thought of what America,
The thought of what America would be like
If the Classics had a wide circulation

 Troubles my sleep.

Nunc dimittis, now lettest thou thy servant,
Now lettest thou thy servant

 Depart in peace.

The thought of what America,
The thought of what America,
The thought of what America would be like
If the Classics had a wide circulation...

 Oh well!

 It troubles my sleep.

CANTICO DEL SOLE

El pensamiento de lo que América sería
si los clásicos tuvieran mayor circulación
 inquieta mi sueño.

El pensamiento de lo que América
El pensamiento de lo que América
El pensamiento de lo que América sería
si los clásicos tuvieran mayor circulación
 inquieta mi sueño.

Nunc dimittis, ahora permite a tu siervo,
ahora permite a tu siervo
 irse en paz.

El pensamiento de lo que América
El pensamiento de lo que América
El pensamiento de lo que América sería
si los clásicos tuvieran mayor circulación...
 ¡oh, sí!,
 inquieta mi sueño.

And then went down to the ship,
Set keel to breakers, forth on the godly sea, and
We set up mast and sail on that swart ship,
Bore sheep aboard her, and our bodies also
Heavy with weeping, and winds from sternward
Bore us out onward with bellying canvas,
Circe's this craft, the trim-coifed goddess.
Then sat we amidships, wind jamming the tiller,
Thus with stretched sail, we went over sea till day's end.
Sun to his slumber, shadows o'er all the ocean,
Came we then to the bounds of deepest water,
To the Kimmerian lands, and peopled cities
Covered with close-webbed mist, unpierced ever
With glitter of sun-rays
Nor with stars stretched, nor looking back from heaven
Swartest night stretched over wretched men there.
The ocean flowing backward, came we then to the place
Aforesaid by Circe.
Here did they rites, Perimedes and Eurylochus,
And drawing sword from my hip
I dug the ell-square pitkin;

Y bajamos a la nave,
Enfilamos quilla a los cachones, nos deslizamos en el mar
divino, e
Izamos mástil y vela sobre aquella nave oscura,
Ovejas llevábamos a bordo, y también nuestros cuer-
pos¹
Deshechos en llanto, y los vientos soplaban de popa
Impulsándonos con hinchadas velas,
De Circe esta nave, la diosa bien peinada.
Nos sentamos luego en medio de la nave, mientras el
viento hacía saltar la caña del timón,
Así con velas reventando, navegamos hasta el fin del día.
El sol a su descanso, las sombras en el océano todo.
Llegamos entonces al confín del mar más hondo,
A las cimerias tierras, y ciudades pobladas
Cubiertas por la niebla de tejido espeso, jamás pe-
netrado
Por luz de los solares rayos
Sin tordo estrellado, ni por los ojos desde el cielo vueltos
La noche más negra envolvía a los infelices deste suelo.
Y en el reflujó del océano, llegamos después al sitio
Predicho por Circe.
Aquí los ritos de Perimedes y Euriloco¹,
Y de mi cadera retirando espada
Cavé la fosa midiendo un ana en cuadro;

¹ Euriloco es el fiel compañero y lugarteniente de Odiseo; Perimedes es otro miembro de su tripulación.

Circe, diosa hechicera, hija del Sol y de Perseis. En la *Odisea* y en las leyendas de los Argonautas. Habitaba en la isla de Eea, hoy, según algunas versiones, la península de Circeo, cerca de Gaeta.

Poured we libations unto each the dead,
First mead and then sweet wine, water mixed with ~~white~~
flour.

Then prayed I many a prayer to the sickly death's-
heads;

As set in Ithaca, sterile bulls of the best
For sacrifice, heaping the pyre with goods,
A sheep to Tiresias only, black and a bell-sheep.
Dark blood flowed in the fosse,
Souls out of Erebus, cadaverous dead, of brides
Of youths and of the old who had borne much;
Souls stained with recent tears, girls tender,
Men many, mauled with bronze lance heads,
Battle spoil, bearing yet dreary arms,
These many crowded about me; with shouting,
Pallor upon me, cried to my men for more beasts;
Slaughtered the herds, sheep slain of bronze;
Poured ointment, cried to the gods,
To Pluto the strong, and praised Proserpine;
Unsheathed the narrow sword,
I sat to keep off the impetuous impotent dead,
Till I should hear Tiresias.
But first Elpenor came, our friend Elpenor,
Unburied, cast on the wide earth,
Limbs that we left in the house of Circe,
Unwept, unwrapped in sepulchre, since toils urged other.

E hicimos libaciones sobre cada muerto,
 Primero alojas y luego dulce vino, agua mezclada con Sa-
 rina alba.
 Dije entonces muchas oraciones a las pálidas cabezas
 muertas;
 Como es costumbre en Ítaca, toros estériles de los me-
 jores
 Para el sacrificio, levantando una pira con efectos,
 Una oveja para Tiresias sólo, negra y con cencerro.
 Sangre negra se derramó en la fosa,
 Fantasmas del Erebo, cadavéricos muertos, de novias²
 De mancebos y ancianos que mucho habían sufrido;
 Ánimas manchadas por recientes lágrimas, muchachas
 tiernas,
 Muchos hombres, desgarrados por las bronceas puntas
 de las lanzas,
 Despojos de batalla, con armas manchadas de sangre to-
 davía,
 Esta muchedumbre me cercaba; gritando,
 Palideciendo, requerí más bestias de mis hombres;
 Degollamos los rebaños, ovejas muertas por el bronce;
 Escanciando aceite, clamé a los dioses,
 A Plutón el fuerte, y elogios a Proserpina;
 Desenvainé la espada angosta,
 Me senté para esquivar los impetuosos muertos impo-
 tentes,
 Hasta que oyera a Tiresias.
 Mas el primero en llegar fue Elpénor, Elpénor nuestro
 amigo³,
 Insepulto, lanzado sobre la tierra vasta,
 Extremidades que abandonamos donde Circe,
 Sin derramar lágrimas por él, sin amortajar su cuerpo,
 porque cosas urgentes nos llamaban.

² El Erebo, nacido del Caos, es un espacio de tinieblas a través del cual deben pasar las almas en su camino a los Hades.

³ Elpénor es el miembro más joven de la tripulación de Odiseo. Su muerte accidental, mientras se hallaba bebido, le convierte en un símbolo de la mala suerte (*Odisea*, XI).

Pitiful spirit. And I cried in hurried speech:
«Elpenor, how art thou come to this dark coast? 19
»Cam'st thou afoot, outstripping seamen?»

And he in heavy speech:

«Ill fate and abundant wine. I slept in Circe's ingle.
»Going down the long ladder unguarded,
»I fell against the buttress,
»Shattered the nape-nerve, the soul sought Avernus.
»But thou, O King, I bid remember me, unwept, unburied,
»Heap up mine arms, be tomb by sea-board, and inscribed:
»*A man of no fortune, and with a name to come.*
»And set my oar up, that I swung mid fellows.»

And Anticlea came, whom I beat off, and then Tiresias
Theban,

Holding his golden wand, knew me, and spoke first:
«A second time? why? man of ill star,
»Facing the sunless dead and this joyless region?
»Stand from the fosse, leave me my bloody bever
»For soothsay.»

And I stepped back,

And he strong with the blood, said then: «Odysseus
»Shalt return through spiteful Neptune, over dark seas,
»Lose all companions.» And then Anticlea came.
Lie quiet Divus. I mean, that is Andreas Divus,

Lastimoso espíritu. Y grité con palabra apresurada:
«El péñor, ¿cómo llegaste a esta costa oscura? **20**
»¿Viniste a pie, acaso, más veloz que los marineros?»

Y entonces, él, con palabras graves:

«El adverso hado y el abundoso vino. En el hogar de Circe pernocté.

»Bajando descuidado las altas escaleras,

»Caí de golpe sobre el contrafuerte,

»Rompiéndome la nuca, el alma voló en busca del Averno.

»Más a ti, ¡Oh Rey!, te pido recuerdes, a mí, el no llorado, el insepulto,

»Amontoná mis armas y sea mi tumba la orilla del mar y mi epitafio:

»*Un hombre desgraciado, con su fama en el futuro.*

»Y caval vertical el remo que blandía entre mis compañeros.»

Y Anticlea, de quien me defendí, vino, y luego Tiresias tebano⁴,

Levantando su vara dorada, me reconoció, y habló el primero:

«¿Por segunda vez? ¿por qué? ¿hombre de mala estrella,

»Ante los muertos en la sombra y en esta región triste?

»Sal de la fosa, déjame la bebida sangrienta

»Para mis vaticinios.»

Y di un paso atrás,

Y él, fortalecido con la sangre, dijo entonces: «Odiseo

»Regresará a través del rencoroso Neptuno, por oscuros mares,

»Perdiendo todos sus hombres.» Y entonces vino Anticlea.

Cepos quedos, Divus. Quiero decir, es decir, Andrés Divus⁵,

⁴ Anticlea, seducida por Sisifo, dio a luz a Odiseo, según algunas versiones del mito. Otra versión considera a éste hijo legítimo de Anticlea y su esposo Laertes.

⁵ Andreas Divus, de Justinopolis, es el autor de la traducción latina

In officina Wecheli, 1538, out of Homer.
And he sailed, by Sirens and thence outward and away²¹
And unto Circe.

Venerandam,

In the Cretan's phrase, with the golden crown, Aphro-
dite,

Cypri munimenta sortita est, mirthful, orichalchi, with
golden

Girdles and breast bands, thou with dark eyelids

Bearing the golden bough of Argicida. So that:

In officina Wecheli, 1538, tomado de Homero
Y navegó desoyendo Sirenas y de allí lejos y hacia adentro
Y hasta Circe.

Venerandam⁶,

En frase del cretense, con dorada corona, Afrodita,
Cypri munimenta sortita est, alegre, oricalchi, con dora-
das⁷

Fajas y cintas en los pechos, tú, la de párpados oscuros
La de la rama dorada de argicida. Para que⁸:

en la que se basa Pound: «In 1906 he had bought Andreas Divus's translation of Homer» («En 1906 había comprado la traducción de Homero por Andreas Divus». Forrest Read, en Eva Hesse, editor, *New Approaches to Ezra Pound*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1969, pág. 126). Fue publicada en la imprenta de Wechelus, París, 1538.

⁶ Venerandam: digna de ser venerada.

⁷ Cypri ...: que domina todo Chipre, la isla que se considera centro del culto a Afrodita, diosa del amor, de la belleza y de la fertilidad.
oricalchi: de cobre.

⁸ argicida: el matador de Argo. Se dice de Hermes, que le mató de una pedrada por orden de Zeus. Sus características son la juventud, la astucia, la elocuencia. Es el inventor de la lira y de la flauta. Los humanos le consideran un verdadero amigo divino.

*«Oh keep the Dog far hence, that's friend to men,
«Or with his nails he'll dig it up again!
«You! hypocrite lecteur! – mon semblable, – mon frère!»*

¡Ah, mantén alejado al Perro, que es amigo del hombre,
o lo desenterrará de nuevo con las pezuñas!
¡Tú, hypocrite lecteur, mon semblable, mon frère!».

Mañana en la ventana

Se entrechocan platos del desayuno en cocinas de sótanos,
y a lo largo de los pisoteados bordes de la calle
me doy cuenta de las mojadas almas de criadas
que brotan desanimadamente tras las verjas.

Las pardas oleadas de nieblas arrojan hasta mí
caras retorcidas desde el fondo de la calle,
y arrancan de una transeúnte de faldas enfangadas
una sonrisa sin objetivo que se cierne en el aire
y se desvanece al nivel de los tejados.

El «Boston Evening Transcript»

Los lectores del *Boston Evening Transcript*
se mecen al viento como un campo de maíz maduro.

Cuando el atardecer se aviva débilmente en la calle,
despertando los apetitos de vida en algunos
y trayendo a otros el *Boston Evening Transcript*,
subo los peldaños y toco el timbre, volviéndome
fatigadamente, como quien se volviera a despedir con una
cabezada a La Rochefoucauld,
si la calle fuera el tiempo y él estuviera al extremo de
la calle,
y digo: «Prima Harriet, aquí está el *Boston Evening
Transcript*».

Sweeney Erectus

*Y los árboles a mi alrededor,
que estén secos y sin hojas: que las rocas
giman en continuas oleadas; y detrás de mí
haced de todo una desolación. ¡Mirad, mirad, mozas!*

[Beaumont y Fletcher, *La Tragedia de la
Doncella*, II, 2.]

* Pintadme una cavernosa orilla baldía
arrojadas en las nunca silenciadas Cícladas,
pintadme las atrevidas rocas anfractuosas
recorridas por los enredosos y ladrantes mares.

Exhibidme a Eolo encima
revistando las galernas insurgentes
que enredan el pelo de Ariadna
e hinchan con prisa las velas perjuras.

La mañana remueve los pies y manos
(Nausicaa y Polifemo).
Gesto de orangután
se eleva de las sábanas en vapor.

Esta marchita raíz de nudos de pelo
estriada abajo y con tajos de ojos,
esta O ovalada brotada con dientes:
este movimiento de hoz desde los muslos

navajas arriba en las rodillas
luego se estira desde talón a cadera
empujando el bastidor de la cama
y echando la garra a la funda de la almohada.

Sweeney se enderezó en toda su longitud para afeitarse,
ancho de trasero, rosa desde la nuca a la base,
conoce el temperamento femenino
y se limpia los copos de jabón de por la cara.

(La sombra alargada de un hombre
es historia, dijo Emerson
que no había visto la silueta
de Sweeney despatarrado al sol.)

Prueba la navaja en la pierna
esperando a que se calme el chillido.
La epiléptica en la cama
se dobla atrás, agarrándose los costados.

Las señoras del pasillo
se encuentran implicadas, deshonradas,
invocan el testimonio de sus principios
y lamentan la falta de gusto

observando que la histeria
puede ser fácilmente malentendida;
Mrs. Turner insinúa
que a la casa no le viene nada bien.

Pero Doris, entoallada del baño,
entra blandamente sobre anchos pies,
trayendo sales volátiles
y un vaso de brandy puro.

El director

* Malhaya el malhadado Támesis
 que corre tan cerca del Espectador.
 El director
 conservador
 del Espectador
 apesta la brisa.
 Los accionistas
 reaccionarios
 del Espectador
 apesta la brisa.
 Los accionistas
 reaccionarios
 del Espectador
 conservador
 de bracete
 dan vueltas
 a pasos cautos.
 Junto a un sumidero
 una muchacha
 andrajosa
 chata
 mira
 al director
 del Espectador
 conservador
 y revienta de amor.

[En francés en el original]

Mezcla adúltera de todo

* En América, profesor;
 en Inglaterra, periodista,
 sólo a zancadas y sudando
 seguiréis apenas mi pista.
 En Yorkshire, conferenciante;
 en Londres, un poco banquero,
 me pagaréis a tocateja.
 En París es donde me pongo
 casco negro de a-mí-qué.
 En Alemania, filósofo
 superexcitado por Emporheben
 al aire libre en Bergsteigleben;
 siempre yerro de aquí para allá
 a golpes variados de tralalá
 desde Damasco hasta Omaha.
 Celebré mi día de fiesta
 en un oasis africano
 vestido con piel de jirafa.

Enseñarán mi cenotafio
 en las ardientes costas de Mozambique.

[En francés en el original]

En el restaurante

* El mozo echado a perder que no tiene que hacer más
 que rascarse los dedos e inclinarse sobre mi hombro;
 «En mi tierra hará tiempo lluvioso,
 viento, mucho sol, y lluvia:
 es lo que llaman el día de colada de los pobres.»
 (Charlatán, baboso, de redondeada grupa,
 te lo ruego, por favor, no me babees en la sopa.)
 «Los sauces empapados, y brotes en las zarzas,
 allí es donde se refugia uno en una tormenta.
 Yo tenía siete años, ella era más pequeña.
 Estaba toda mojada, yo le di prímulas.»
 Las manchas de su chaleco alcanzan la cifra de treinta
 y ocho.
 «Le hice cosquillas para hacerla reír.
 Experimenté un instante de poder y de delirio.»

Pero entonces, viejo lúbrico, a esta edad...
 «Señor, los hechos son duros.
 Vino, a restregarse con nosotros, un gran perro;
 yo tuve miedo, la dejé a medio camino.
 Es lástima.»

Pero entonces ¡tú tienes tu buitre!
 Va a desestercolarte las arrugas de la cara;
 toma, mi tenedor, desengrásate el cráneo.
 ¿Con qué derecho pagas experiencias como yo?
 Toma, aquí tienes diez sueldos, para la sala de baños.

Phlebas, el Fenicio, después de quince días de ahogado,
 olvidaba los gritos de las gaviotas y el oleaje de Cor-
 nualles,
 y los beneficios y las pérdidas, y el cargamento de estaño:

una corriente submarina se le llevó muy lejos,
 volviendo a pasarle por las etapas de su vida anterior.
 Figuraos entonces, fue una suerte dolorosa:
 sin embargo, fue en su tiempo un buen mozo, alto de
 talla.

[En francés en el original]

Susurros de inmortalidad

* Webster estaba muy poseído por la muerte
 y veía la calavera bajo la piel;
 y criaturas sin pechos bajo tierra
 se echaban atrás con sonrisa sin labios.

¡Bulbos de narcisos en vez de esferas
 miraban desde los huecos de sus ojos!
 Sabía que el pensamiento se agarra en torno a miembros
 muertos
 apretando sus lascivias y lujurias.

Donne, supongo, era otro semejante
 que no encontró sustituto para el sentido
 con que agarrar y aferrar y penetrar:
 experto más allá de la experiencia.

Conocía la angustia del tuétano
 la calentura del esqueleto;
 ningún contacto posible a la carne
 aliviaba la fiebre del hueso.

... ..

Grishkin es simpática: sus ojos rusos
 están subrayados para más énfasis:
 sin corsé, su amistoso busto
 da promesa de dicha pneumática.

El tumbado jaguar brasileño
 compele al fugitivo tití
 con sutil efluvio de gato;
 Grishkin tiene un apartamento;

el esbelto jaguar brasileño
 en su lugubrez arbórea
 no destila un olor felino tan rancio
 como Grishkin en un salón.

Y aun las Entidades Abstractas
 circumambulan su encanto:
 pero nuestro destino reptá entre costillas secas
 para mantener caliente nuestra metafísica.

*El servicio del domingo por la
 mañana de Mr. Eliot*

Mira, mira, amo, ahí vienen dos orugas religiosas.

[Marlowe] *El Judío de Malta* [IV, 1, v. 21]

* Polifiloprogenitivos
 los sapientes mercaderes de guerra del Señor
 derivan a través de los cristales de la ventana.
 En el principio estaba la Palabra.

En el principio estaba la Palabra
 superfetación de τὸ ἔν,
 y en el giro mensual del tiempo
 produjo al enervado Orígenes.

Un pintor de la escuela umbria
 diseñó sobre fondo de yeso
 el nimbo del Dios Bautizado.
 El desierto está agrietado y oscurecido.

Pero a través del agua pálida y sutil
 siguen brillando los pies sin pecado
 y allá arriba el pintor puso
 al Padre y al Paráclito.

.....

Los presbíteros en sable se acercan
 a la avenida de la penitencia;
 los jóvenes son rojos y pustulosos
 y agarran peniques expiatorios.

Bajo los pórticos penitenciales
sostenidos por serafines de mirada fija
donde las almas de los devotos
arden invisibles y medio oscuras.

A lo largo de la tapia del jardín las abejas
con peludas panzas pasan entre
lo estambrado y lo pistilado,
bienaventurado oficio de lo epiceno.

Sweeney se desplaza de muslo a muslo
removiendo el agua de su baño.
Los maestros de las escuelas sutiles
son controversiales, polimáticos.

Sweeney entre los ruiseñores

ὦμοι, πέπληγμαί καιρίαν πληγὴν ἔσω.

[«Ay, he sido herido por un golpe mortal», Esquilo, *Agamenón*, I, 1343.]

* Cuello-de-Mono Sweeney separa las rodillas
dejando colgar los brazos para reír,
con las franjas de cebra a lo largo de su mandíbula
hinchándose hasta ser de jirafa manchada.

Los círculos de la luna tormentosa
se deslizan al oeste hacia el Río de la Plata,
la Muerte y el Cuervo derivan arriba
y Sweeney guarda los pórticos de cuerno.

El lúgubre Orión y el Perro
están velados; y acallados los encogidos mares;
la persona con capa española
trata de sentarse en las rodillas de Sweeney

resbala y tira del mantel de la mesa
derriba una taza de café,
reorganizada en el suelo
bosteza y se sube una media;

el hombre callado vestido de color café
se despatarra en el alféizar y abre la boca;
el camarero trae naranjas
plátanos higos y uvas de invernadero;

el vertebrado silencioso de color café
se contrae y se concentra, se retira;
Rachel *née* Rabinovich
destroza las uvas con garras criminales;

ella y la señora de la capa
son sospechosas, se piensa que están en alianza;
por tanto el hombre de ojos pesados
declina el gambito, muestra fatiga,

deja el cuarto y reaparece
por fuera de la ventana, asomándose adentro,
ramas de wistaria
circunscriben una dorada sonrisa:

el anfitrión con alguien indistinto
conversa en la puerta, aparte,
los ruiseñores cantan cerca
del Convento del Sagrado Corazón,

y cantaban en el sangriento bosque
cuando Agamenón gritó fuerte,
y dejan caer líquidos cernidos
para manchar la rígida mortaja deshonrada.

Ojos que vi con lágrimas

Ojos que vi con lágrimas la última vez
a través de la separación
aquí en el otro reino de la muerte
la dorada visión reaparece
veo los ojos pero no las lágrimas
esta es mi aflicción.

Esta es mi aflicción.
ojos que no volveré a ver
ojos de decisión
ojos que no veré a no ser
a la puerta del otro reino de la muerte
donde, como en éste
los ojos perduran un poco de tiempo
un poco de tiempo duran más que las lágrimas
y nos miran con burla.

El viento saltó a las cuatro

El viento saltó a las cuatro
 el viento saltó y rompió las campanas
 meciéndose entre vida y muerte
 aquí, en el reino de sueño de la muerte
 el eco que despierta de un choque confuso
 ¿es un sueño o algo diferente
 cuando la superficie del río ennegrecido
 es una cara que suda con lágrimas?
 Vi a través del río ennegrecido
 la hoguera del campamento agitarse con lanzas extran-
 jeras.
 Aquí, a través del otro río de la muerte
 los jinetes tártaros agitan sus lanzas.

Ejercicios para los cinco dedos

I. VERSOS A UN GATO PERSA

*Los cantores del aire acuden
 a los campos verdes de Russell Square.
 Bajo los árboles no hay alivio
 para el cerebro atontado, los punzantes deseos
 y los vivos ojos del Oso Peludo.
 No hay alivio sino en dolor.
 Ah ¿cuándo cesará el corazón crujiente?
 ¿Cuándo cederá la silla rota?
 ¿Por qué se retrasará el día de verano?
 ¿Cuándo se alejará el Tiempo fluyendo?

II. VERSOS A UN TERRIER DE YORKSHIRE

*En un campo pardo se erguía un árbol
 y el árbol estaba encorvado y seco.
 En un cielo negro, desde una nube verde
 fuerzas naturales chillaban fuerte,
 gritaban, traqueteaban, mascullaban sin fin.
 El perrito estaba a salvo y caliente
 bajo un edredón de cretona,
 pero el campo estaba agrietado y pardo
 y el árbol estaba encogido y seco.
 Perros y gatos de caramelo deben todos
 gatos y perros de jalea deben todos
 como enterradores, convertirse en polvo.
 Aquí un perrito me detengo
 levantando mis patas de delante
 me detengo y duermo sin fin.

Paisajes

I. NEW HAMPSHIRE

*Voces de niños en el huerto
entre el tiempo de florecer y el tiempo de madurar:
cabeza dorada, cabeza carmesí,
entre la punta verde y la raíz.
Ala negra, ala parda, se cierne en lo alto;
veinte años y pasa la primavera;
hoy duele, mañana duele,
cubridme todo, luz en hojas;
cabeza dorada, ala negra,
agarrad, saltad,
brotad, cantad,
saltad hasta el manzano.

II. VIRGINIA

Río rojo, río rojo,
calor de lento flujo es silencio
no hay voluntad tan en paz como un río
aún. ¿Se moverá el calor
sólo a través del sinsonte
oído una vez? Tranquilas colinas
aguardan. Cancelas aguardan. Árboles morados,
árboles blancos, esperan, esperan,
se demoran, decaen. Viviendo, viviendo,
nunca moviéndose. Siempre moviéndose
pensamientos férreos llegaron conmigo
y se van conmigo:
río rojo, río, río.

III. USK

*No rompas de repente la rama, ni
tengas esperanzas de encontrar
al ciervo blanco detrás del pozo blanco.
Echa una ojeada a un lado, no en busca de lanza, no
formules
viejos encantamientos. Déjalos dormir.
«Sumérgete suavemente, pero no demasiado hondo»,
levanta los ojos
donde los caminos se sumergen y donde los caminos
suben
busca sólo allí
donde la luz gris se encuentra con el aire verde
la capilla del ermitaño, la oración del peregrino.

IV. RANNOCH, POR GLENCOE

Aquí se muere de hambre el cuervo, aquí el venado
paciente
cría para la escopeta. Entre el blando brezal
y el blando cielo, apenas espacio
para brincar ni cernerse. La sustancia se desmorona, en
el delgado aire
luna fría o luna caliente. El camino serpentea en
apatía de antigua guerra,
languidez de acero roto,
clamor de confuso agravio, apropiado
en el silencio. La memoria es fuerte
más allá del hueso. El orgullo se partió,
la sombra del orgullo es larga, en el largo paso
no hay competencia de hueso.

V. CAPE ANN

*Oh deprisa deprisa deprisa, deprisa oíd al gorrión del
canto,
el gorrión de la ciénaga, el gorrión del zorro, el gorrión
de las vísperas
al amanecer y al anochecer. Seguid la danza

del pinzón a mediodía. Dejad al azar
 a la curruca, la esquiva. Saludad
 con agudo silbo las notas de la codorniz, el *bob-white*
 esquivándose entre los laureles. Seguid los pies
 del caminante, el tordo acuático. Seguid el vuelo
 de la flecha que baila, el avión morado. Saludad
 en silencio al murciélago. Todos son deleitables. Dulces
 dulces dulces

pero abandonad esta tierra al fin, abandonadla
 a su verdadera propietaria, dura, a la gaviota.

Se terminaron las chácharas.

VERSOS PARA UN VIEJO

El tigre en el foso de los tigres
 no está más irritable que yo.
 La cola azotante no está más quieta
 que cuando huelo al enemigo
 retorciéndose en la sangre esencial
 o colgando del árbol amigo.
 Cuando descubro los dientes del ingenio
 el zumbido sobre la lengua arqueada
 es más apasionado que el odio,
 más amargo que el amor de la juventud,
 e inaccesible a los jóvenes.
 Reflejado desde mi ojo dorado.
 El estúpido sabe que está loco.

¡Decidme si no estoy contento!

COROS DE «LA PIEDRA»

I. THE BURIAL OF THE DEAD

*April is the cruellest month, breeding
 Lilacs out of the dead land, mixing
 Memory and desire, stirring
 Dull roots with spring rain.
 Winter kept us warm, covering
 Earth in forgetful snow, feeding
 A little life with dried tubers.
 Summer surprised us, coming over the Starnbergersee
 With a shower of rain; we stopped in the colonnade,
 10 And went on in sunlight, into the Hofgarten,
 And drank coffee, and talked for an hour.
 Bin gar keine Russin, stamm' aus Litauen, echt deutsch.
 And when we were children, staying at the archduke's,
 My cousin's, he took me out on a sled,
 And I was frightened. He said, Marie,
 Marie, hold on tight. And down we went.
 In the mountains, there you feel free.
 I read, much of the night, and go south in the winter.*

*What are the roots that clutch, what branches grow
 20 Out of this stony rubbish? Son of man,
 You cannot say, or guess, for you know only
 A heap of broken images, where the sun beats,
 And the dead tree gives no shelter, the cricket no relief,
 And the dry stone no sound of water. Only
 There is shadow under this red rock,
 (Come in under the shadow of this red rock),
 And I will show you something different from either
 Your shadow at morning striding behind you
 Or your shadow at evening rising to meet you;
 30 I will show you fear in a handful of dust.*

*Frisch weht der Wind
 Der Heimat zu
 Mein Irisch Kind,
 Wo weilest du?*

I. EL ENTIERRO DE LOS MUERTOS

Abril es el más cruel de los meses, pues engendra
 lilas en el campo muerto, confunde
 memoria y deseo, revive
 yertas raíces con lluvia de primavera.
 El invierno nos dio calor, cubriendo
 la tierra con nieve sin memoria, alimentando
 un hilo de vida con tubérculos secos.
 El verano nos sorprendió llegando al Starnbergersee
 con un golpe de lluvia; nos refugiamos en los soportales
 10 y ya con el sol seguimos hasta el Hofgarten,
 y nos tomamos un café y estuvimos charlando una hora.
 Bin gar keine Russin, stamm' aus Litauen, echt deutsch.
 Y cuando éramos niños, estando en casa del archiduque,
 él, que era mi primo, me llevó en trineo
 y tuve mucho miedo. Dijo: Marie,
 Marie, agárrate fuerte. Y abajo que fuimos.
 Allá en las montañas te sientes libre.
 Leo, buena parte de la noche, y voy al sur en invierno.

¿Cuáles son las raíces que agarran, qué ramas crecen
 20 en esta basura pétrea? Hijo del hombre,
 no puedes saberlo ni imaginarlo, pues conoces solo
 un montón de imágenes rotas, donde el sol bate,
 y el árbol muerto no da sombra, ni el grillo alivia,
 ni hay rumor de agua en la piedra seca. Solo
 hay sombra bajo esta roca roja
 (ven a la sombra de esta roca roja)
 y te mostraré algo diferente
 tanto de tu sombra por la mañana corriendo tras de ti
 como de tu sombra por la tarde alargándose hacia ti.
 30 Te mostraré el miedo en un puñado de polvo.

*Frisch weht der Wind
 Der Heimat zu
 Mein Irisch Kind,
 Wo weilest du?*

«You gave me hyacinths first a year ago;
They called me the hyacinth girl.»
– Yet when we came back, late, from the Hyacinth garden,
Your arms full, and your hair wet, I could not
Speak, and my eyes failed, I was neither
40 Living nor dead, and I knew nothing,
Looking into the heart of light, the silence.
Oed' und leer das Meer.

Madame Sosostriis, famous clairvoyante,
Had a bad cold, nevertheless
Is known to be the wisest woman in Europe,
With a wicked pack of cards. Here, said she,
Is your card, the drowned Phoenician Sailor,
(Those are pearls that were his eyes. Look!)
Here is Belladonna, the Lady of the Rocks,
50 The lady of situations.
Here is the man with three staves, and here the Wheel,
And here is the one-eyed merchant, and this card,
Which is blank, is something he carries on his back,
Which I am forbidden to see. I do not find
The Hanged Man. Fear death by water.
I see crowds of people, walking round in a ring.
Thank you. If you see dear Mrs. Equitone,
Tell her I bring the horoscope myself:
One must be so careful these days.

60 Unreal City,
Under the brown fog of a winter dawn,
A crowd flowed over London Bridge, so many,
I had not thought death had undone so many.
Sighs, short and infrequent, were exhaled,
And each man fixed his eyes before his feet.
Flowed up the hill and down King William Street,
To where Saint Mary Woolnoth kept the hours
With a dead sound on the final stroke of nine.
There I saw one I knew, and stopped him, crying «Stetson!»
70 «You who were with me in the ships at Mylae!
«That corpse you planted last year in your garden,
«Has it begun to sprout? Will it bloom this year?
«Or has the sudden frost disturbed its bed?»

«Fue hace un año cuando me diste jacintos por primera vez;
me llamaban la chica de los jacintos.»
–Pero cuando volvimos, tarde, del jardín de los jacintos,
tus brazos llenos y tu pelo mojado, no podía
hablar y la vista me fallaba, no estaba
40 ni vivo ni muerto, y no sabía nada,
mirando el alma de la luz, el silencio.
Oed' und leer das Meer.

Madame Sosostriis, famosa vidente,
tenía un fuerte resfriado, sin embargo
es conocida como la mujer más sabia de Europa,
y tiene una baraja maldita. Aquí, dijo ella,
está tu carta, el marinero fenicio ahogado.
(Son perlas lo que eran sus ojos antes. ¡Mira!)
Aquí está Belladonna, la Señora de las Rocas,
50 la señora de las situaciones.
Aquí está el hombre con los tres bastos, y aquí la Rueda,
y aquí el mercader tuerto, y esta carta,
que está en blanco, es algo que lleva a la espalda
y que me está vedado ver. No encuentro
el ahorcado. Temed la muerte por agua.
Veo multitudes caminando en torno a un anillo.
Gracias. Si ve a la buena de Mrs. Equitone,
dígame que traigo el horóscopo yo misma:
hay que ser tan prudente hoy en día.

60 Ciudad irreal,
bajo la neblina sepia del alba invernal,
una multitud fluía en el Puente de Londres; tantos,
nunca hubiera dicho que la muerte hubiera deshecho a tantos.
Exhalaban suspiros, cortos y espaciados,
y cada hombre fijaba los ojos ante los pies.
Fluían cuesta arriba y bajaban luego por King William Street
hasta donde Saint Mary Woolnoth daba las horas
con un sonido muerto en el repique final de las nueve.
Ahí vi a uno que conocía y le paré gritando: «¡Stetson!»
70 ¡Eh, estábamos juntos en los barcos de Mylae!
Aquel cadáver que plantaste el año pasado en tu jardín,
¿ha empezado a brotar? ¿Florecerá este año?
¿O la repentina helada le ha malogrado el lecho?»

*«Oh keep the Dog far hence, that's friend to men,
«Or with his nails he'll dig it up again!
«You! hypocrite lecteur! – mon semblable, – mon frère!»*

¡Ah, mantén alejado al Perro, que es amigo del hombre,
o lo desenterrará de nuevo con las pezuñas!
¡Tú, hypocrite lecteur, mon semblable, mon frère!».

¡Qué cerca ya del alma
lo que está tan inmensamente lejos
de las manos aún!

Como una luz de estrella,
como una voz sin nombre
traída por el sueño, como el paso
de algún corcel remoto
que oímos anhelantes,
el oído en la tierra;
como el mar en teléfono...

Y se hace la vida
por dentro, con la luz inextinguible
de un día deleitoso
que brilla en otra parte.

¡Oh, qué dulce, qué dulce
verdad sin realidad aún, qué dulce!

XIII

Moguer,
23 de enero.

MOGUER³

Moguer. Madre y hermanos.
El nido limpio y cálido...
¡Qué sol y qué descanso
de cementerio blanqueado!

Un momento, el amor se hace lejano
No existe el mar; el campo
de viñas, rojo y llano,
es el mundo, que el mar adorna sólo, claro
y tenue, como un resplandor vano.

¡Aquí estoy bien clavado!
¡Aquí morir es sano!
¡Éste es el fin ansiado
que huía en el ocaso!

Moguer. ¡Despertar santo!
Moguer. Madre y hermanos. |

1 de febrero
SOLEDAD.

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

XXX

1 de febrero.

MONOTONÍA

El mar de olas de zinc y espumas
de cal, nos sitia
con su inmensa desolación.

Todo está igual —al norte,
al este, al sur, al oeste, cielo y agua—,
gris y duro,
seco y blanco.

¡Nunca un bostezo
mayor ha abierto de este modo el mundo!

Las horas son de igual medida
que todo el mar y todo el cielo
gris y blanco, seco y duro;
cada una es un mar, y gris y seco,
y un cielo, y duro y blanco.

un mar de zinc y yeso,
un cielo, igual que el mar, de yeso y zinc,
—ingastables tesoros de tristeza—,
sin naciente ni ocaso...

¡No es posible salir de este castillo
abatido del ánimo!
Hacia cualquiera parte —al oeste,
al sur, al este, al norte—,

XXXVII

4 de febrero.

Los nubarrones tristes
le dan sombras al mar.

El agua, férrea,
parece un duro campo llano,
de minas agotadas,
en un arruinamiento
de ruinas.

¡Nada! La palabra, aquí, encuentra
hoy, para mí, su sitio,
como un cadáver de palabra
que se tendiera en su sepulcro
natural.

¡Nada!

¡No!

El mar dice un momento
que sí, pasando yo.

Y al punto,
que no, cien veces, mil
veces, hasta el más lúgubre infinito.

No, ino!, iino!!, iino!!!, cada vez más
fuerte, con la noche...

Se van uniendo
las negaciones tuyas, como olas,
—ino, no, no, no, no, no, no, no, no, no!—
y, pasado, todo él, allá hacia el este,
es un inmenso, negro, duro y frío
ino!

LVI

¡Sí!²¹

Delante, en el ocaso, el sí infinito
al que nunca se llega.

—¡Síííí!

Y la luz,

incolora,
se agudiza, llamándome...

No era del mar... Llegados
a las bocas de luz que lo decían
con largor infinito,
vibra, otra vez, inmensamente débil
—¡síííí!—,
en un lejos que el alma sabe alto
y quiere creer lejos, solo lejos...

13 de junio.

¡El mar acierta!

No sé si es más o menos. Pero sé que el mar, hoy, es el mar. Como un orador sin paz, que un día llega a su plena exaltación, y es él ya para siempre, porque la ola de su fervor rompió su vaso, así, hoy, el mar; como un pintor que acertase a dar en una sola pincelada la luz del color de la aurora primera; como un poeta que se hace en su alma una estrofa mayor que el mundo, así, hoy, el mar; como una primavera que abre su flor mayúscula...

Hoy el mar ha acertado, y nos ofrece una visión mayor de él que la que teníamos de antemano, mayor que él hasta hoy. Hoy le conozco y le sobreconozco.

En un momento voy desde él a todo él, a siempre y en todas partes él. Mar, hoy te llamas mar por vez primera. Te has inventado tú mismo y te has ganado tú solo tu nombre, mar.

10 de febrero.

LII
 NIÑO EN EL MAR¹⁸

El mar que ruga, iluminado un punto
 en su loco desorden,
 por el verde relámpago violento,
 me trastorna.

El niño que habla, dulce
 y tranquilo, a mi lado,
 en la luz de la lámpara suave
 que, en el silencio temeroso
 del barco, es como una isla;
 el niño que pregunta y que sonrío,
 arrebatadas sus mejillas frescas,
 todo cariño y paz sus ojos negros
 me serena.

¡NTE RIGOR FACION
 ¡Oh corazón pequeño y puro,
 mayor que el mar, más fuerte
 en tu leve latir que el mar sin fondo,
 de hierro, frío, sombra y grito!

¡Oh mar, mar verdadero;
 por ti es por donde voy —¡gracias, alma!—
 al amor!

19 de junio.

CLXXXVIII
 NIÑO EN EL MAR

Le sonrío, al pasar, y le sonrío,
 y le sonrío inmensamente;
 y su rostro que nace, fresco y oro,
 me mira fijo, mas cerrado
 al sonreír sereno que le doy.

Sus ojos serios y mi boca
 sonreída,
 se quedan solos, cuando la distancia
 los borra, desprendidos, pobres,
 ellos en su dureza
 y ella en su ternura¹⁹⁶.

—Primaveras y ángeles, un punto,
 dentro, no saben nada,
 y son un cuadro de museo
 esas verdades rosas
 del sueño, y ya no hay músicas
 tiernas, a las estrellas. Un hastío vano
 abre la boca de los niños
 en el cielo¹⁹⁷.—

Soñando,
 le sonrío hasta el fin de mi sonrisa,
 y hasta el fin, mira el niño mi sonrisa,
 serio¹⁹⁸.

CXXII

New York,
29 de abril.

PROLONGACIÓN DE PAISAJE

¡Qué bienestar material! Parece que la sangre del cuerpo es el agua aquella que reflejaba el crepúsculo, que es él mismo el paisaje que ha sentido el alma, con sus árboles, con su agua, con sus pájaros. Es el cuerpo como una carne gloriosa que está esperando, en su centro, la resurrección de su alma muerta en el reino de la realidad, es decir, de la fantasía. O que el cuerpo es el paisaje de tierra y el alma es el cielo crepuscular...

La ciudad nocturna intenta despertarnos al entrar en ella por la Quinta iluminada toda violentamente, como la aurora de los gallos de un cielo dulce. Pero es un duermevela en el que vence siempre el sueño de la carne, es decir, la verdad⁸⁹.

LXXIII

LA MUERTE⁴⁴

Siete taxis en fila, de prisa, pero con la prisa que les dejen, entre la nieve y la niebla. No paran ómnibus, taxis de vivos, ni tranvías. La gradación es racional, aunque triste, a ratos, al corazón: el fuego, la mujer joven, el hombre joven, el niño, la niña, el hombre viejo, la mujer vieja, la muerte.



New York,
9 de abril.

XCI

¡FUEGO!

*A Mr. J. G. Underhill*⁶⁰

Pero ¿es, mi querido amigo, que han hecho ustedes New York expresamente para salvarla del fuego?

... Está enjaulada la ciudad en las escaleras de incendio, como un mueble viajero que fuese facturado en gran velocidad de aquí, al antro plutónico. A los tres días, la obsesión es un incendio total de la imaginación del que renaciera nuestra idea a cada paso, igual que el Ave Fénix de la copla andaluza. El fuego es lo único que hace, por la ley, parar estas calles que andan. Su campaneo constante, ahoga, ahoga, ahoga el cantar —esquilas y músicas— de la vida y de la muerte, como en un tercer estado que fuese el único y el decisivo. ¡Fuego!

La primavera asalta las escaleras de hierro, sin pensar que la pisarán todos los días huyendo en cueros, y que los cristales rotos a hachazos herirán, cada noche, su carne tierna. ¡Que me quiten de mi balcón la escalera mohosa y de mi pasillo la lanza roja, el hacha plateada y la cuerda! ¡Y que apaguen la sorda luz grana con su *Fire Escape!*⁶¹. Yo quiero tener en mi casa la primavera, sin posibilidad de salida. ¡Prefiero quemarme vivo, os lo aseguro!



LXXXIX

New York,
5 de abril.

LA NEGRA Y LA ROSA

A Pedro Henríquez Ureña⁵⁹

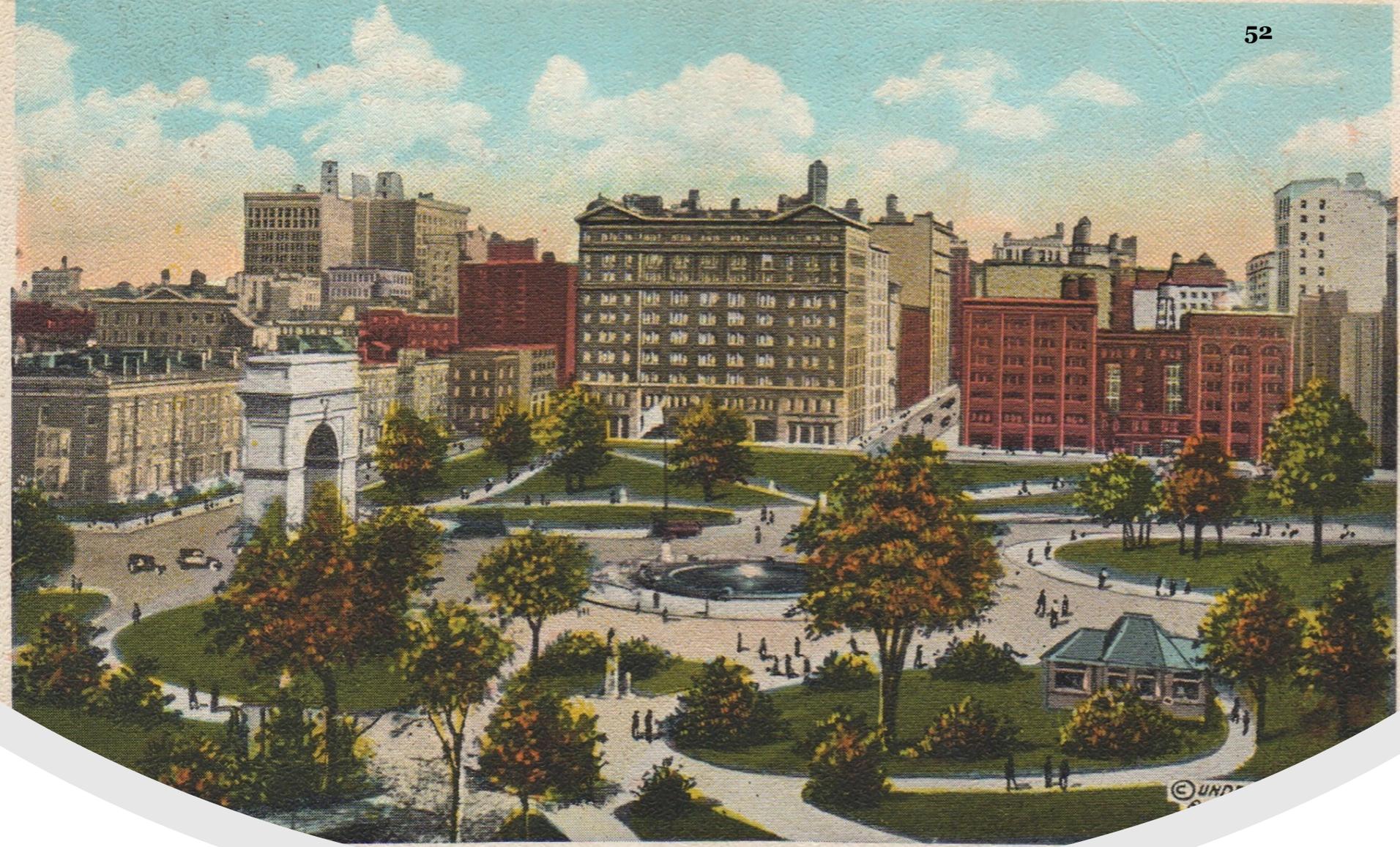
La negra va dormida, con una rosa blanca en la mano.
—*La rosa y el sueño apartan, en una superposición mágica, todo el*

triste atavío de la muchacha: las medias rosas caladas, la blusa verde y transparente, el sombrero de paja de oro con amapolas moradas.— Indefensa con el sueño, se sonríe, la rosa blanca en la mano negra.

¡Cómo la lleva! Parece que va soñando con llevarla bien. Inconsciente, la cuida —con la seguridad de una sonámbula— y es su delicadeza como si esta mañana la hubiera dado ella a luz, como si ella se sintiera, en sueños, madre del alma de una rosa blanca. —*A veces, se le rinde sobre el pecho, o sobre un hombro, la pobre cabeza de humo rizado, que irisa el sol cual si fuese de oro, pero la mano en que tiene la rosa mantiene su honor, abandonada de la primavera.*—

Una realidad invisible anda por todo el subterráneo, cuyo estrepitoso negror rechinante, sucio y cálido, apenas se siente. Todos han dejado sus periódicos, sus gomas y sus gritos; están absortos, como en una pesadilla de cansancio y de tristeza, en esta rosa blanca que la negra exalta y que es como la conciencia del subterráneo. Y la rosa emana, en el silencio atento, una delicada esencia y eleva como una bella presencia inmaterial que se va adueñando de todo, hasta que el hierro, el carbón, los periódicos, todo, huele un punto a rosa blanca, a primavera mejor, a eternidad...





New York, el marimacho de las uñas sucias, despierta. Cual de la luz las estrellas lúcidas, en el anochecer del cielo, van surgiendo, uno a uno, de la sombra, negros, los buques que la guardan, en cerco férreo, anclados en el Hudson⁸¹ turbio. El día va poniéndose en su sitio y recobra su teléfono en su oficina de Broadway⁸².

En un anhelo, doblado por la aurora, de ser pura, viene la primavera, nadando por el cielo y por el agua, a la ciudad. Toda la noche ha estado, desvelada, embelleciéndose, bañándose en la luna llena. Un punto, sus rosas, aún tibias sólo, doblan la hermosura de la aurora, en lucha con el trust «Humo, sombra, barro, and C.º»⁸³, que la recibe con su práctico⁸⁴. Pero ¡ay! se cae al agua, casi vencida. Ejércitos de oro vienen en el sol en su ayuda. La sacan desnuda y chorreante, y le hacen la respiración artificial en la estatua de La Libertad. ¡La pobre! ¡Qué encanto el suyo, tímida aún y ya vencedora!

El oro leve de las nueve le basta ya para ser reina. Sí. Los brotes sucios de los árboles de los muelles se sonríen, con una gracia rubia; cantan cosas de oro los gorriones, negros aún del recuerdo de la nieve, en las escaleras de incendio; los cementerios de las orillas estallan con leves ascuas el hollín, una banda rosa de oriente encanta los anuncios de las torres; repican, confundidas, las campanas de fuego, las campanas de todas las iglesias...

¡Vedla! Ya está aquí, desnuda y fuerte, en Washington

Square⁸⁵, bajo el arco⁸⁶, dispuesta a desfilarse, por la Quinta⁸⁷, hasta el parque. Sus piernas desnudas inician, sin marchar todavía, el paso marcial. Inclina la cabeza. ¡Ya!

—¡Viva la Primavera! ¡Viva la Primaveraaa! ¡Viva la Primaveraaaaa!



CLXVIII

14 de junio.

Hoy eres tú, mar de retorno;
¡hoy, que te dejo,
eres tú, mar!

¡Qué grande eres,
de espaldas a mis ojos,
gigante negro¹⁵⁸ hacia el ocaso grana,
con tu carga chorreosa de tesoros!

—Te quedas, murmurando
en un extraño idioma informe,
de mí; no quieres nada
conmigo; entre tu ida
y mi vuelta
resta el despego inmenso
de una eterna nostalgia.—

... De repente, te vuelves
parado, vacilante,
borracho colosal y, grana,
me miras con encono
y desconocimiento
y me asustas gritándome en mi cara
hasta dejarme sordo, mudo y ciego¹⁵⁹...
Luego, te ríes, y cantando
que me perdonas,
te vas, diciendo disparates,
imitando gruñidos de fieras
y saltos de delfines
y piadas de pájaros;
y te hundes hasta el pecho
o sales, hasta el sol, del oleaje

—San Cristóbal¹⁶⁰—,
con mi miedo en el hombro acostumbrado
a levantar navíos a los cielos¹⁶¹.

Me siento perdonado. ¡Y lloro, mar salvaje
toda tu agua de hierro, luz y oro!¹⁶².

19 de junio.

CXCI
TODO²⁰⁰

Al mar y al amor

Verdad, sí, sí; ya habéis los dos sanado
mi locura.

El mundo me ha mostrado, abierta
y blanca, con vosotros,
la palma de su mano, que escondiera
tanto, antes, a mis ojos
abiertos, ¡tan abiertos
que estaban ciegos!

¡Tú, mar y tú, amor, míos,
cual la tierra y el cielo fueron antes!
¡Todo es ya mío ¡todo! digo, nada
es ya mío, nada!